

en tributárselo tan sincero y grande como sincero y grande es mi agradecimiento.

Y al público que ha agotado la primera edición del libro y lo sigue pidiendo, el reconocimiento de la sagrada obligación por ello contraída, de seguir trabajando sin desalientos ni desmayos.

Α. S. Herrero.

Valladolid Marzo de 1891.

EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA Y DE PSICO-TERAPIA

PRIMERA PARTE

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGIA

CAPÍTULO PRIMERO

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión.

I. El Magnetismo animal.—II. Mesmer.—III. Las comisiones científicas que juzgaron sus trabajos.—IV. Puysegur.

I

El Mesmerismo, ó sea la vieja doctrina del Magnetismo animal, es al Hipnotismo moderno, lo que la antigua Alquimia es á la moderna Química. Como la Alquimia realizaba hechos extraños en los cuerpos de su dominio, pero hechos al fin reales y positivos, el Mesmerismo realizaba hechos extraños en los seres vivos y en el individuo humano, pero hechos, al fin, positivos y reales. Como la Alquimia apelaba á los inútiles y cándidos conjuros, y á las prácticas de la fantástica nigromancia para explicar sus hechos, el Mesmerismo apelaba á la hipótesis de un fluido magnético universal, que ponía en relación los cuerpos siderales con los seres vivientes, para explicar los suyos. Como la Alquimia se proponía el fin principal de la quimérica *pedra filosofal*, ó el modo de convertir todos los metales en oro, el

Mesmerismo se proponía como fin principal la quimera de la presensación, ó sea la adivinación del porvenir, no menos que la de todo lo oculto en su más oculto mecanismo; por ejemplo, el sitio y la naturaleza de las enfermedades, su adecuado remedio y la terminación á plazo fijo que habían de tener.

Y sin embargo, de la Alquimia ha nacido la Química, y la historia de esta ciencia no podrá prescindir sin injusticia de los trabajos de aquellos alquimistas semi-brujos de la Edad Media, cuyo resultado fué el descubrimiento de gran parte de los cuerpos simples y compuestos que hoy conocemos. Del Mesmerismo con todas sus ideas semimísticas, y todas sus prácticas medio bárbaras, medio charlatanescas, ha nacido el Hipnotismo, cuya historia no sabría prescindir de los trabajos de los mesmerianos, descubridores de gran parte de los fenómenos hipnóticos. Sí; Alquimia y Mesmerismo estaban en posesión de hechos de experiencia, únicos que la moderna ciencia experimental, después de comprobarlos con el rigor de sus métodos, ha admitido en su seno, olvidando las fantasmagorías de magnetizadores y nigromantes.

Hagamos historia y acompañémosla de la crítica que la ilustra, y la convierte en la gran Fisiología de los tiempos (1).

¿Cuál fué el origen del Mesmerismo? Hay que distinguir en él dos fases: la de los hechos y la de la teoría para explicarlos; y desde ambos puntos de vista se reduce bastante el mérito real de Mesmer, que dió nombre á la doctrina del Magnetismo animal.

En la antigua Grecia, fuente de todas las grandes concepciones, refirió ya Apuleyo en su Apología, casos de sonambulismo artificial. Las curaciones milagrosas realizadas en los templos de todas las religiones, los éxtasis de todos los grandes místicos, incluyendo entre éstos á los célebres Fakires de la India adormecedores de serpientes, y sonámbulos ellos mismos, la influencia positiva y á diario obser-

vada de unas personas sobre otras y señalada con los nombres de simpatía, antipatía, respeto, la acción paralizante en ciertos animales determinada por la sola presencia de otros, la transmisión por imitación de crisis nerviosas, observada de muy antiguo, el sonambulismo natural que estaba en el mismo caso, eran hechos conocidos ya en tiempo de Mesmer, que pedían una explicación.

Por otra parte, desde Anaxágoras, cuyo *nous* ó espíritu universal penetra la materia, se insinúa entre sus partes y las ordena, la anima, determina sus propiedades, crea en ella el movimiento, la vida y el pensamiento, se tenía idea de una cosa universal; espíritu para Anaxágoras, flúido material para los filósofos de los siglos XVI y XVII. El simpatéismo y antipatéismo de Paracelso, lo explicó por ese flúido Wirdig, su discípulo, antes que Mesmer viniera al mundo. La doctrina de la Emanación, gozaba favor en Alemania en su tiempo. Contemporáneo suyo era también el Gnosticismo de Swedemborg de Stokolmo, para el cual, legiones de espíritus escapándose incesantemente del seno de la Divinidad, sin debilitarla ni disminuirla, iban á regir para su bien ó para su mal, el alma y el cuerpo del hombre, y eran, por tanto, árbitros de su salud física y moral. Esos espíritus eran accesibles á las preces y á los conjuros. En su tiempo también el obispo Gassner, exorcizaba á los enfermos en Ratisbona determinando crisis nerviosas.

Como se ve, al advenimiento de Mesmer, había de una parte hechos, y por otra, teoría, por más falsa que fuese, de esos hechos. Puede ser, sin embargo, que la casualidad ó la investigación diesen á Mesmer ocasión de observar algún caso de hipnotismo provocado, que lo animase á emprender y continuar su experimentación. El no dijo nunca cómo había hecho su descubrimiento. De todas maneras, en los hechos citados y en las ideas filosóficas dominantes en el pasado siglo, deben verse las fuentes de la doctrina mesmeriana, de la cual sólo fué Mesmer, como veremos en seguida, el interesadísimo apóstol.

(1) Gran parte de los datos de esta historia han sido tomados del *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, por A. Dechambre, L. Lereboullet, etc.

II

ANTONIO MESMER, nació en Mersbourg, Suabia, el 29 de Mayo de 1733; estudió medicina en Viena y después de doctorado, se estableció y ejerció la profesión en su país natal. Imbuído de ideas místicas en Cosmogonía y Fisiología, trató de darlas construcción científica en su libro *De planetarum influxu*, publicado en 1766, que tuvo poca resonancia, como no podía menos de suceder en plena Enciclopedia, oyéndose aún los ecos de Boerhaave y Hoffmann y avasallándolo todo los de Voltaire y d'Alembert, precursores de Haller y Broussais.

Doce años más tarde, en Febrero de 1778, se presentó Mesmer en París, anunciándose autor de un descubrimiento, que iba á trastornar la Medicina y la Física universal. Dirige comunicaciones con esta declaración, á la Academia de Ciencias y á la Facultad de Medicina, como antes lo había hecho á la Academia de Berlín y á la Sociedad real de Medicina de Londres, y establece en Creteil una casa de tratamiento de las enfermedades, por el método que hacía parte de lo que él llamaba su descubrimiento. Solamente, de entre las citadas corporaciones sabias, la Facultad de Medicina se dejó impresionar por la comunicación de Mesmer; y si como corporación no tomó ningún acuerdo, d'Esion, Bertrand, Malloët y Solier, de su seno, se hicieron discípulos del innovador.

Secretos los procedimientos curativos que se seguían en Creteil, porque el fin principal de Mesmer era hacerse pagar carísimo ese secreto, d'Esion, más entusiasta, más generoso, y no sé hasta qué punto más convencido que su maestro, propone al Gobierno tratar doce enfermos por el nuevo método, en comparación con otros doce de enfermedades análogas, que tratase cualquiera con los medios terapéuticos ordinarios. Mesmer juzga la conducta de d'Esion un atentado, y le prohíbe publicar sus prácticas. Por otra parte la Facultad de Medicina responde al reto, suspendiéndole el voto deliberativo, con amenaza de borrarle del cua-

dro de sus miembros, si persiste en él; amenaza que más tarde vino á cumplirse.

Mesmer decide, ó al menos así lo anuncia, salir de Francia y fija el plazo para realizarlo; pero sus adeptos, ya numerosos, influyen bastante con los poderes públicos, para que éstos le propengan la compra de su secreto. Sus exigencias fueron tan exorbitantes, que las negociaciones no dieron resultado alguno. Fué entonces cuando sus partidarios hicieron una suscripción con objeto de reunir 240.000 libras, que Mesmer exigía para enseñarles su método curativo y permitirles curar con él. La suscripción produjo 340.000 libras. Logrado su fin por el apóstol del Mesmerismo, y á vueltas aún de contestaciones con d'Esion y de otra suscripción que acabó de hacerle rico, d'Esion publicó su secreto. Fundóse la Sociedad de la Armonía, é infinidad de sucursales en provincias; dedicadas á la práctica del Mesmerismo; los adeptos aumentaron cada día en todas las clases sociales, y hasta un cura, el abate Hervier, defendió al Mesmerismo desde el púlpito en la Catedral de Bordeaux.

Lejos de abandonar á Francia entonces, Mesmer se establece y establece sus salas de curación en el Hotel Bullion, que aún se conserva cerca de la Bolsa en París, y en los primeros meses de 1784, magnetiza á más de 8.000 personas. Varios fracasos, entre ellos uno de Portal, el descubrimiento por Berthollet de algunas supercherías, la muerte de Busson y de la Marquesa de Fleury, hicieron descender su reputación tan rápidamente como creciera, obligándole á salir de París al año siguiente 1785, á los siete de su llegada; rico, pero acreditado de avaro y poco considerado bajo todos los aspectos. Viajó por Alemania, Inglaterra é Italia, fijándose en Suiza junto al Lago Constanza, donde residió hasta su muerte acaecida en 1815, á los ochenta y uno de su edad.

He querido terminar primero los datos biográficos apuntados sobre Mesmer, para dedicarme ahora con holgura al examen de su doctrina, y porque no fué él mismo, sino su discípulo d'Esion el que respondió á la crítica oficial y no oficial que de ella se hizo.

Ante un acontecimiento que tan profundamente conmo-

vía á París, sobre todo á principios de 1784, como era el del Mesmerismo, á pesar del desdén de las Corporaciones sabias; la amistad de Mesmer, conocida de todo el mundo, con Lieutaud y Lassone, primeros médicos del Rey y de la Reina, y la opinión pública excitada, obligaron al Rey á nombrar una comisión que examinara la doctrina, los procedimientos y los resultados, compuesta de cuatro miembros de la Facultad de Medicina: Borie, substituído más tarde por Majault, Sallin, d'Arcet y Guillotín, á los que se agregaron Le Roi, Franklin, Bailly, de Borie y Lavoisier, de la Academia de Ciencias.

La Sociedad de Medicina se creyó entonces en el deber de nombrar otra comisión con el mismo objeto, compuesta de Poissonnier, Caille, Manduy, Andry y Laurent de Jussieu.

La doctrina de Mesmer, defendida por d'Eslon, que iba á ser sometida á examen, estaba contenida, en cuanto á la teoría, en su *Memoire sur la decouverte du magnetisme animal*, París 1779, y resumida por el mismo Mesmer en 27 proposiciones. Respecto á las prácticas, d'Eslon fué el encargado de revelarlas, como queda dicho.

Estaba reducida dicha teoría á lo siguiente: Existe una influencia entre los cuerpos celestes, la tierra y los seres vivos, que se ejerce por el intermedio de un flúido universal, y su acciones están sometidas á leyes mecánicas desconocidas. Este flúido sufre los efectos alternativos de un flujo y un reflujo, que son generales ó particulares, según las causas que los determinan. Por tal operación de flujo y reflujo, se ejercen las relaciones de actividad; y las propiedades de la materia y de los cuerpos organizados, dependen de esta acción, que en el cuerpo del animal se experimenta por los nervios. Se manifiesta en el cuerpo humano por propiedades análogas á las del imán, con sus polos opuestos, que pueden ser cambiados, destruídos ó reforzados. Se observa el fenómeno de la inclinación de la aguja. Estas analogías le han determinado á llamarlo *Magnetismo animal*.

Debo advertir entre paréntesis, que en tiempos de Mesmer se empleaban mucho los imanes en Medicina, entre

otros por Pierre Morel y por el abate Hell, profesor de Astronomía de Viena. Ahora continuemos.

La acción y la virtud magnética, puede ser comunicada á los cuerpos animados y á los inanimados. Unos y otros son susceptibles en diverso grado, y á su vez pueden transmitirlos. Se observa por experiencia el paso de una materia, que por su sutilidad penetra todos los cuerpos, sin perder su actividad. Su acción se realiza á distancia sin el concurso de ningún cuerpo intermedio. Es aumentada y reflejada por los espejos, y se comunica, propaga y aumenta por el sonido. Puede ser acumulada, concentrada y transportada. Los cuerpos vivos no son igualmente susceptibles de impresión ante la acción magnética y, aunque raros, los hay refractarios por tener *propiedad opuesta*. Esta propiedad opuesta penetra también todos los cuerpos, ejerce las mismas acciones del magnetismo, se conduce de la misma manera, solamente que en sentido contrario. El imán natural y el artificial, como los demás cuerpos, es susceptible de magnetismo animal y de virtud opuesta, sin que su acción propia sufra alteración; lo que prueba que los dos magnetismos difieren. Por este sistema se conocerá lo que son realmente la luz, el fuego, la electricidad, etc., y se demostrará que el imán y la electricidad artificiales, desde el punto de vista de la enfermedad, tienen propiedades comunes con otra porción de substancias, que deben ser referidas al magnetismo animal. Por los hechos citados, el magnetismo animal puede curar inmediatamente las enfermedades de los nervios, y mediatamente las demás. Con su concurso la Medicina se esclarece sobre el uso de los medicamentos, perfecciona su acción y provoca crisis saludables. Después de conocido el nuevo método terapéutico, demostraré (habla Mesmer), por una teoría nueva de las enfermedades, la utilidad universal del principio que yo las opongo. Con este conocimiento se juzgará seguramente sobre todos los problemas de la enfermedad; las embarazadas gozarán las mismas ventajas respecto al embarazo, parto y puerperio; y, por último, pondré al médico en estado de prevenir las enfermedades.

Tal es la teoría mesmeriana y sus pretensiones de apli-

ecación. Veamos cómo procedían sus adeptos á la práctica de la magnetización y los efectos que obtenían, reproduciéndolos por d'Eslon ante las comisiones científicas citadas.

Distinguían el pequeño magnetismo del grande ó á gran corriente. Para determinar el primero, el magnetizador, con la espalda vuelta al Norte, se sienta frente al sujeto que va á ser magnetizado, sentado también, tocándose las rodillas y con la mirada del uno fija en la del otro. Las manos del magnetizador tocan los hipocóndrios del sujeto, con los pulgares colocados hacia el centro del vientre, ó con el pulgar y el índice hacia el estómago, y, ó bien se queda inmóvil en esta posición, ó bien, fija el pulgar en la posición dicha, hace un semicírculo con los demás dedos. También coloca las manos en la región lumbar, si la anterior maniobra no diese resultado.

Otras veces procede de una manera más simple y expedita, que consiste en presentar los dedos aproximados formando cono, ó un conductor magnético (varilla de hierro), á diversas partes del cuerpo sucesivamente, sin tocarlas, como á los ojos, boca, cuello, dorso, etc., pasándolos luego á lo largo del pecho y de los miembros. Si esto no basta, ejecuta con las manos movimientos de proyección para aumentar la intensidad de los efluvios, como si intentase rociar de agua al sujeto. Cuando la magnetización se hace con un objeto terapéutico, todas estas maniobras se dirigen principalmente á la parte enferma, colocando las manos en la diametralmente opuesta del cuerpo; y si se trata de una enfermedad general, es necesaria la magnetización á gran corriente.

Basta, sin embargo, para ser magnetizado, ponerse en contacto con un cuerpo cualquiera que antes lo haya sido; y Mesmer magnetizó un árbol del boulevard Saint Martín, que dejó á la disposición de los enfermos pobres. Su teoría y su práctica, como se ve, eran previsoras desde el punto de vista de no gastar el tiempo gratuitamente. En cuanto á las sesiones retribuidas, las acompañaba con música de piano ó armonium, por reforzar el sonido la intensidad de acción del fluido. A esto estaban reducidas sus prácticas de magnetización al principio.

Pero bien pronto sus clientes aumentaron de manera que era imposible á Mesmer atenderlos y magnetizarlos uno á uno; y no era el hombre que dejase escapar los francos por falta de tiempo, cuando podía suplirla el ingenio. De aquí la invención de su aparato de gran corriente, ó del gran magnetismo.

En el centro de una sala decorada con excesiva severidad, hizo colocar una caja circular de madera de roble, de seis pies de diámetro por uno y medio de altura, cuya cubierta estaba perforada por muchos agujeros que daban salida á tallos de hierro, acodados y terminados en punta; unos más cortos destinados á establecer el contacto con la primera fila de enfermos; otros más largos para la segunda. Esta caja, así dispuesta, es á lo que se ha llamado *cuba* ó *cubeta*, no sé por qué razón. En su interior había botellas colocadas en una disposición rara; formaban radios; con la particularidad de que las que descansaban en el fondo, tenían el cuello hacia el centro de la caja; la capa de botellas que descansaba sobre esta primera, al contrario, el cuello hacia la circunferencia, y así sucesivamente alternando. Botellas y caja, estaban llenas de agua, á la que se agregaba cierta cantidad de limaduras de hierro y vidrio molido. Los conductores que salían de la caja estaban en contacto con el agua.

Los enfermos se colocaban de pie alrededor de la caja, estableciéndose los contactos con las puntas de los conductores, para las dos primeras filas, y además se cogían de las manos y se liaban con una cuerda, atada por un extremo á la cubeta. Podían colocarse más filas, sin contacto de conductor, y solamente cogidos los enfermos de las manos y liados con la cuerda. Hecho esto, Mesmer magnetizaba la cubeta, mandando á su centro el fluido, que creía manaba de su cuerpo como de fuente inagotable, por medio de una varilla de hierro, y después tomaba el extremo libre de la cuerda, ó bien aplicaba sus dedos en cono, ó su varilla á las partes del cuerpo enfermas para reforzar la magnetización. Mecanismo complicado ciertamente era éste, y cuya función le sería al mismo Mesmer difícil explicar, pero cuyo resultado inmediato era magnetizar á muchos,

con todas las lógicas consecuencias, no siendo esos muchos de la condición de los que acudían al árbol del boulevard Saint Martín.

Los efectos de unos ú otros procedimientos, ni eran uniformes ni se obtenían apreciables en todos los sujetos. Bostezos, pandiculaciones, hipo, sollozos, llanto con abundantes lágrimas, hormigueos, atracción hacia el magnetizador, al decir de algunos, sensación de efluvios interiores repartiéndose por todo el ser, al decir de otros; y por último en un cierto número, sobre todo cuando intervenía la música, la perturbación nerviosa llegaba hasta el desmayo, y aun hasta las convulsiones; grado éste al que Mesmer llamaba crisis, ordinariamente favorable, según él, y que modificaba la enfermedad llevándola á feliz término.

Tales eran los fenómenos de la magnetización que se presentaban en grado diverso según la susceptibilidad de los sujetos. Los refractarios, dicho se está que nada sentían, aunque se sometieran á la gran corriente de la famosa cubeta.

Para *desmagnetizar* á los magnetizados, cuando no llegaban á la crisis, no seguía Mesmer más procedimiento que dejarlos en paz por ser en efecto lo único que necesitaban. A los desmayados y convulsionarios, los hacía meter en una habitación de pavimento y paredes acolchados, dejándolos allí, hasta que la crisis, no de larga duración, terminaba. A veces *les ordenaba* el reposo á compás de la música más suave de su armonium.

¿Cuáles eran los resultados terapéuticos de estos procedimientos? Si se consultan las obras de Mesmer, todos los enunciados en sus proposiciones. Pero los informes de las Comisiones de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina, dignos por muchos conceptos de más crédito, nos dirán en lo que realmente consistían, aun cuando no supieran sustraerse del todo al apasionamiento, ni dirigir convenientemente sus comprobaciones.

III

La Comisión nombrada por el Rey y por la Academia de Ciencias, dió su informe á los cinco meses de recibir el nombramiento; informe que lleva la fecha del 11 de Agosto de 1784. De sus experimentos resultó, que la famosa cubeta no contenía nada que modificase la dirección de la aguja imantada, ni los electrómetros más sensibles. Que ni de los conductores magnéticos, ni de los dedos del magnetizador, se desprendía nada visible, que pudiera tomarse por el pretendido flúido. El sudor vaporizado de la mano del magnetizador, era seguramente el origen del error contenido en una de las proposiciones de Mesmer. Observó en varios individuos sometidos á los procedimientos de magnetización por d'Esloa, los ligeros fenómenos mencionados y las crisis. Estas últimas, más violentas y en mayor número en las mujeres nerviosas, y por el procedimiento de gran aparato escénico de la cubeta.

Procedió después á actuar sobre individuos aislados, sometiéndose al experimento varios de la misma comisión: de éstos el que más, sintió un poco de excitación nerviosa y generalizada y algún dolor en el estómago, sobre todo, cuando había sido comprimido por el magnetizador. Sometieron luego á la magnetización catorce enfermos, de los cuales siete no sintieron nada; uno acusó calor en una rodilla en que tenía hidrartrosis; otro *tendencia al sueño*, con un poco de agitación y malestar; otro sensación de calor en los ojos afectos de oftalmía, y dos tuvieron calor en el vientre y movimientos precipitados de la cabeza y hombros.

En el curso de estos experimentos, un nuevo magnetizador, Jumelin, que se decía autor de otra teoría de los hechos magnéticos, haciéndolos depender de un flúido de igual naturaleza que el calor, no sujeto á distinción de polos, ofreció á la Comisión pruebas experimentales más demostrativas. Sin embargo, aparte de ligeras modificaciones en los procedimientos de magnetización, los resultados difirieron poco de los anteriormente obtenidos.

En vista de haber fracasado todas las investigaciones dirigidas á demostrar la presencia en el magnetizador, en los conductores magnéticos y en la cubeta, de un fluido cualquiera que se transmitiese á los magnetizados, la Comisión pensó si los fenómenos, aunque inconstantes y faltos de uniformidad, que positivamente había observado en algunos sujetos sometidos á la experimentación, podrían depender *exclusivamente de su imaginación*; y decidió, en consecuencia, hacer una serie de ensayos en este sentido. En individuos cuya susceptibilidad estaba probada por anteriores magnetizaciones, se obtuvieron los mismos fenómenos que en éstas, por la simple aproximación á un árbol no magnetizado, pero del cual se le dijo al sujeto que lo estaba; por hacerles beber un líquido cualquiera, totalmente inerte en una taza que se aseguró estaba magnetizada sin estarlo; y por último: dos enfermas *se durmieron* por la afirmación de que detrás de una puerta estaba d'Eslon magnetizándolas, sin ser esto cierto. Se hicieron después contraexperimentos, empleando objetos magnetizados, sin que los sujetos lo supieran, y no determinaron fenómeno alguno.

Estos hechos importantísimos, verdaderas raíces del moderno Hipnotismo, no tuvieron para la Comisión bastante importancia, para impulsar á la Academia por la vía de positivas y despreocupadas investigaciones, y se limitó á opinar: 1.º, que el modo de magnetizar era escabroso, y 2.º, que la magnetización cuando da resultados completos, suspende el juicio y deja á los magnetizados sin darse cuenta de nada, ni aun de donde están.

La otra Comisión nombrada por la Sociedad Real de Medicina, hizo una memoria menos demostrativa; con pocos hechos y muchos razonamientos, bastando no obstante, á probar, que eran *la imaginación* ó la superchería las fuentes de todos los fenómenos llamados magnéticos. Realizó sus experimentos sobre enfermos de tres categorías: 1.ª, que padecían enfermedades de causa (lesión?) conocida; 2.ª, que las padecían de causa vaga ó mal determinada, y 3.ª, melancólicos. En los de la primera categoría no se obtuvo ningún efecto apreciable. En los de la segunda y ter-

cera, algunos confiesan después de la magnetización encontrarse mejor, tener más apetito, etc.; resultados que la Comisión atribuye á los consuelos por ella misma prodigados á los enfermos, consuelos en los cuales no pudieron ver los comisionados el germen de la Sugestión actual.

Concluyeron, por tanto, que el magnetismo animal, desde el punto de vista del efecto inmediato, no era más que el arte de hacer caer en convulsión á las personas sensibles, y desde el punto de vista efecto curativo, era inútil ó perjudicial.

Que este dictamen era demasiado absoluto y un tanto irreflexivo, lo prueba el que uno de los más ilustres miembros de la Comisión, Laurent de Jussieu, no quiso suscribirlo y formuló un voto particular, que publicó el 12 de Septiembre del mismo año de 1784, cuyo extracto es el siguiente: Cita observaciones auténticas que están en contradicción con las conclusiones de la Comisión. Si tales observaciones no prueban, ni tienen ningún apoyo experimental, las acciones magnéticas á gran distancia, ni la magnetización de árboles, vasos, mesas, cubetas, etc.; si puede aceptarse, y él cree, que la imaginación impresionada es bastante á determinar en el individuo humano, los efectos que ha observado, hay algunos que le han parecido independientes de la imaginación. Sea lo que quiera, afirma que esos efectos tienen tres grados que un mismo individuo puede recorrer, á los que denomina: eretismo, éxtasis y ausencia de facultades volitivas. Respecto á efectos curativos, ha visto curar fiebres cuartanas y reumatismos inflamatorios. No rechaza la idea de la existencia de un fluido igual al calor, y concluye que Mesmer y sus partidarios, están en camino de descubrir una verdad fecunda.

Mas la condenación explícita de las Corporaciones sabias, antes historiada, ahogó este voto particular del sensato Jussieu, y desacreditó casi completamente al mesmerismo en París. A ello contribuyó no poco Enrique de Prusia, hermano del Gran Federico. Había seguido dicho príncipe con asidua curiosidad los trabajos de Mesmer y de d'Eslon, y para convencerse de la realidad de los efectos del Magnetismo, quiso en sí propio experimentarlos.

Mesmer en persona, no consiguió magnetizar al rudo soldado del Norte, ni aun hacerle sentir el más ligero mareo.

Pero los hechos no mueren, ni porque una sociedad preocupada se empeñe en negarlos, ni porque no haya llegado la hora de comprenderlos. Y los hechos de *sueño más ó menos completo, de éxtasis, de pérdida de voluntad*, determinados por los procederes de los magnetizadores, aparte de otros fenómenos irregulares, siguieron presentándose en algunos individuos; y Jussieu mismo cita uno completo, observado con posterioridad á la publicación de su voto particular. Barbarín hacía sonámbulos sin apelar á otros recursos que la fe religiosa exaltada y la oración ferviente. De suerte, que lo que al final de 1784 flaqueaba por su base, era la interpretación mesmeriana de los hechos; no los hechos mismos, que dados en la realidad, son inarrancables de la historia.

Detengámonos aquí un momento, y junto al primer veredicto de la ciencia oficial, sobre el Magnetismo animal, hagamos las consideraciones críticas, que sugieren de seguro á toda persona de recto pensar, la doctrina, la conducta y los trabajos de Mesmer, y el fallo de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina de París.

La adopción de la idea, ó la concepción por Mesmer, de la existencia, no de uno, sino de dos flúidos universales, á saber: *el magnetismo animal y la propiedad opuesta*, que explicaban la influencia de los cuerpos siderales sobre la tierra y los seres vivos, era más bien que un fundamento biológico, la base de un sistema cosmogónico; una de tantas hipótesis arbitrarias para explicar al mundo, con que la fecunda filosofía idealista ha llenado más volúmenes y trastornado más inteligencias desde Platón acá, que las que se necesitarían seguramente para hacer práctica la navegación aérea y submarina. Si Mesmer aplicó tal hipótesis á la Medicina, fué sencillamente porque era médico.

Sus prácticas, bien en totalidad inventadas por él, bien tomadas en parte de los exorcismos de Gassner y otros, ó de algún hecho casual que presenciara, vió que determinaban fenómenos reales y positivos, y les dió la explicación contenida en su sistema, con tal fe profesado,

que hasta le hizo afirmar hechos falsos, como la inclinación de la aguja imantada y el paso de materia magnética á los enfermos por la influencia del magnetizador, ó de su célebre aparato. Algunos resultados terapéuticos debió ver, y el voto particular de Jussieu lo acredita, cuando no sólo estatuyó tales prácticas como medio de tratar las enfermedades, sino que este medio le hizo conservar prestigio por espacio de siete años. Hubiera él sido más hombre de experimentación que de sistema preconcebido, hubiérase dedicado desapasionadamente al estudio del determinismo real de los fenómenos que observara, y otra hubiera sido la suerte de su doctrina. Pero lejos de esto, aferrado á su primera interpretación de los hechos, quiso hacer de ellos objeto de granjería y de comercio, se rodeó del secreto del charlatán y rodeó sus procedimientos del misterio del prestidigitador, y si consiguió riquezas, perjudicó con ello notablemente á la causa de la civilización, no teniendo igual derecho que sus generosos y desinteresados continuadores, como d'Eslon, á los elogios de la historia de la ciencia.

¿Cumplieron las Comisiones sabias encargadas de examinar sus trabajos, su verdadero cometido, del modo que las respectivas Sociedades que las nombraron, tenían derecho á esperar? Sus informes acreditan lo contrario. Evidenciado el error del mesmerismo, respecto á la causa de los hechos, creyeron terminada su misión con negar la existencia del flúido magnético, y hacer depender de la imaginación las modificaciones observadas en el funcionalismo de los sujetos sometidos á experimentación. ¿Por qué declararon esas modificaciones inútiles ó peligrosas? Esto es lo que dichos informes no justifican de modo alguno. Pues qué; ¿acaso el poder impresionar la imaginación de los enfermos, para que actúe en un sentido determinado, es elemento terapéutico despreciable, ni lo ha sido nunca desde Hipócrates acá? Desgraciadamente habrá de tardarse muchos años aún en comprender que solamente el método experimental podía esclarecer los hechos, perfeccionarlos, generalizarlos y encontrar sus legítimas y eficaces aplicaciones.

Casi desacreditado el magnetismo animal en París, conservaba aún ardientes partidarios en provincias, y entre otros tres hermanos apellidados Chastenet de Puysegur: el marqués, el conde y Máximo, que se dedicaban con entusiasmo á su cultivo y propaganda; asegurando el segundo que el Mesmerismo le había curado una enfermedad crónica.

IV

El marqués ARMAND JACQUES MARC DE CHASTENET DE PUYSEGUR, retirado en sus tierras de Buzancy, era de los tres el que con más constancia y más método practicaba el magnetismo. De todas maneras, es el que imprimió adelantos positivos al arte de *magnetizar*, y á la naciente ciencia del sueño artificial y sus aplicaciones. Los hechos que sirvieron de base á sus estudios teóricos y experimentales fueron los siguientes: La hija de su administrador padecía un horrible dolor de muelas; la magnetiza por el procedimiento de Mesmer (pequeño magnetismo) y el dolor desaparece en diez minutos. La esposa de uno de los guardas de sus tierras, se le presenta á los pocos días con la misma dolencia y obtiene el mismo satisfactorio resultado. Magnetiza poco después (8 de Agosto de 1785) á un joven con fluxión de pecho, y, con sorpresa del magnetizador, determina el *sonambulismo tranquilo*. Se procura en seguida, un proceder de magnetización expeditivo, como hizo Mesmer, y al efecto magnetiza un árbol de su parque alrededor del cual se sientan los enfermos en bancos de piedra, ligados por una cuerda atada por uno de sus extremos á dicho árbol y cogidos además por los pulgares. En muchos se produce el sonambulismo por este procedimiento.

Descubre después, y éste es el mérito principal de Puysegur, que para determinar el sonambulismo, no son necesarias las prácticas de los magnetizadores, sobre todo en los sujetos que han sido dormidos varias veces. Basta una mirada, un gesto, *una voluntad* (1). Observa que algunos

(1) Más adelante se encontrará el mérito de esta afirmación producto de una observación sagacísima.

sonámbulos no oyen más que su voz, que le obedecen ciegamente y que no recuerdan nada al despertar de lo que han dicho y hecho durante el sueño: que la tendencia á entrar en sonambulismo artificial, concluye por ser extremada en los sujetos sometidos diariamente á la magnetización, hasta el punto de podérselo determinar ellos mismos.

Escritas de su puño y letra en la última página del ejemplar de sus *Memorias*, que existe en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de París, están estas tres palabras: CROYEZ ET VOULEZ, (creed y quered), que son en efecto la precisa síntesis de las condiciones de ánimo más favorables en que ha de colocarse el sujeto que se va á hipnotizar, sin que ellas sean indispensables, para que la hipnotización dé resultados hoy en todos los casos, sin distinción de sexo, ni edad, ni condiciones sociales.

Lástima grande que á estas observaciones bien hechas, agregase otras de hechos interpretados ligera ó erróneamente, y algunas que no ha confirmado de ningún modo la experiencia posterior. Tales son la presensación ó adivinación, las predicciones, el conocimiento de las enfermedades propias y ajenas, y el discernimiento de los remedios, cualidades todas que atribuía á sus sonámbulos. Mesmer aceptó, sin embargo, estas equivocadas observaciones de Puysegur, y especialmente la presensación, y una perspicacia en los sonámbulos superior á la del hombre despierto. Supuso la existencia de un sentido interno, cuyo órgano especial está en el cerebro, formado por el entrecruzamiento de los nervios de los sentidos externos; sentido que comunica con el exterior, por medio del flúido magnético, y su actividad puede ser tal, que parece capaz de reemplazar á todas las de los otros sentidos.

Puysegur, sin abandonar del todo la teoría de Mesmer, dió otro carácter al flúido universal de éste. En sus *Memorias* publicadas en dos partes (1784-1785), afirma que dicho flúido es *eléctrico*, positivo y negativo; que no se puede modificar, pero sí manifestar, bastando para ello un esfuerzo de la voluntad, con cuya potencia se relaciona la manifestación, y se ejerce por transmisión del movimiento, como se transmite la impulsión dada á la primera bola de

billar de una serie lineal á la última y como la vibración de una barra de acero, determinada por un golpe en un extremo, se transmite al otro. La electricidad ordinaria no es más que un movimiento del fluido universal, y todos los fenómenos, desde la campana que vibra hasta la cristalización de los minerales, del mismo modo que los del magnetismo animal, no tienen otro mecanismo. La acción de la voluntad, sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, he aquí la esencia del magnetismo animal. Y sin embargo, esa electricidad es distinta y no puede ser influenciada por la ordinaria. Para ponerla en acción, usaba primero barritas de hierro y después de vidrio, que decía ser el mejor conductor (?) de la electricidad animal; empleaba medios de refuerzo extraños, como colocar muchas personas entre él y el enfermo, ó usar una botella como conductor en vez de varilla de vidrio.

Puysegur, como se ve, no valía gran cosa como filósofo. Era uno de tantos teorizantes confusos y llenos de contradicciones, y desde este punto de vista, es indudablemente inferior á Mesmer. La fiebre de aquella época era explicar todo por un sistema preconcebido, forzando los hechos para que encajasen en él, y lo que era peor aún, viendo algunas visiones, para que acabaran de justificar dicho sistema.

Pero las *Memorias* de Puysegur llenaron el objeto plausible, no sólo de referir y aumentar el caudal de hechos positivos relativos al llamado magnetismo animal, aunque los mezclase con otros falsos y los interpretase mal, sino el de sostener en Francia la afición á las prácticas de la magnetización, única manera de propagar la verdad de sus fenómenos. Fundáronse sociedades dedicadas á la enseñanza de esas prácticas, en Strasburgo, Lyon, Bayona, Metz y Valence. La escuela de Medicina de Strasburgo combatió abiertamente las conclusiones de la comisión nombrada por el Rey, para juzgar los trabajos de Mesmer; y hacían una activa propaganda, en Valence, Tardy de Montravel; en Lyon Orelut y Bonnefoy; en Bayona, Máximo de Puysegur, y en Metz, Ch. de Villers.

CAPÍTULO II

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Continuación)

- I. El Doctor Petetin de Lyon y la Electricidad animal.—II. El Abate Faria.—III. El general Noizet.—IV. Alejandro Bertrand.—V. Dupotet y Husson.—VI. Foissac.—Condensación del magnetismo animal.—Berna.—VII. James Braid.—Nacimiento del hipnotismo.—VIII. Grimes y la Electrobiología.—IX. Durand de Gros (Doctor Philipps).—X. El Doctor Charpignon.—XI. Demarquay y Girard Teulon.—Gigot Suard.—XII. Lasegue.—XIII. El Dr. Liebeault de Nancy.—XIV. Czermak y el Hipnotismo en los animales.

I

No eran médicos todos los que se dedicaban, al final del siglo pasado, á la práctica de la magnetización, ni aun los que escribían sobre el magnetismo animal. No lo eran, por ejemplo, ninguno de los Puysegur, ni Ch. de Villiers de Metz, cuyos libros eran muy leídos; ni el Abate Faria cuyos trabajos examinaré en este capítulo; pero es indudable que á los médicos habían de interesar más que á nadie los fenómenos del sueño artificial por el problema fisiológico que entrañan, y, más aún, por los resultados terapéuticos obtenidos de la magnetización, al decir de sus cultivadores. Nada tiene, pues, de extraño, que muchos quisieran comprobar por sí mismos los sorprendentes hechos que anunciaban los adeptos de la nueva doctrina. Yo no puedo citar todos los á ella convertidos, aun cuando hayan dado á luz trabajos apreciables, porque me saldría del plan que me he propuesto sin gran utilidad para mis lectores. Me limito solamente á examinar los trabajos de aquéllos, médicos ó